

LA AGRUPACIÓN DE ESTUDIANTES TRADICIONALISTAS Y LA RENOVACIÓN IDEOLÓGICA DEL CARLISMO EN LOS AÑOS CINCUENTA

Mercedes Vázquez de Prada Tiffe

RESUMEN: En los años cincuenta, la actitud vacilante de don Javier de Borbón Parma crea una situación crítica. Como reacción, los estudiantes tradicionalistas (especialmente el grupo de Bilbao) inician un cambio político tomando una postura más pragmática. En esta comunicación se aporta documentación inédita del delegado nacional de la AET (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas), Ramón Massó, para comprender ese importante cambio de política.

ABSTRACT: In the early fifties, the hesitant attitude of don Javier de Borbón Parma created a critical situation. As a reaction, the traditionalist student (specially the group from Bilbao) prompted a political turn towards more pragmatic positions. In this presentation, this important change of position is illustrated through previously unknown documentation from Ramón Massó, national delegate of the AET (Traditionalist Student Association).

PALABRAS CLAVE: Carlismo - Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas - Renovación ideológica.

En los años cincuenta, los estudiantes tradicionalistas en Madrid, no llegarían a una docena. Se reunían en los desvencijados locales donde se editaba "Misión", revista tradicionalista clausurada por la censura franquista, o en distintos bares de la capital madrileña. El grupo giraba en torno a Angel Romera Cayuela, un estudiante de derecho, por cuyo modesto piso cercano a la Universidad de San Bernardo, pasaba la mayoría de los estudiantes de provincias que estudiaban en Madrid.

En "Misión", escuchaban a intelectuales tradicionalistas como Rafael Gamba, Ignacio de Larramendi, Vicente Marrero o Luis Ortiz Estrada. Gamba, profesor de filosofía, les pareció siempre demasiado etéreo, con cierta nostalgia de tiempos irrecuperables. Larramendi, inteligente pero muy antifalcondista. Marrero, tradicionalista pero no javierista. Ortiz Estrada era un antiguo integrista que había escrito un libro "Alfonso XIII, artífice de la Segunda República", se consideraba el guardián de la ortodoxia tradicionalista. Pero los estudiantes se preocupaban más de la acción que de los dogmas tradicionalistas y, además de captar estas divisiones

por sutiles que fueran, empezaron a criticar lo que consideraban inflexibilidad y cerrazón política de los jefes.

Los jóvenes eran testigos de la poca gente que, a finales de los cuarenta, asistía a los actos tradicionalistas (aun no se denominaban carlistas), principalmente misas y ceremonias religiosas a las que acudían veteranos de la guerra y un escaso número de políticos y seguidores de la causa.

Entre los tradicionalistas tampoco se oía hablar de don Javier de Borbón Parma, uno de los presuntos herederos de don Alfonso Carlos, muerto en accidente poco después del estallido de la guerra civil en 1936. Sonaba más el nombre de don Manuel Fal Conde.

En Barcelona, según refiere Ramón Massó¹, uno de los estudiantes que desempeñaría posteriormente un destacado papel en la promoción de Carlos Hugo de Borbón Parma, que la única presencia de los requetés en los años cuarenta tenía lugar durante la procesión del Corpus, en que éstos aparecían formando una compañía.

En la joven generación tradicionalista se estaba produciendo una evolución. Si en los primeros cuarenta, el objetivo era combatir al SEU, el poderoso sindicato estudiantil de la Falange, con la llegada a Madrid, en noviembre de 1948, del príncipe Juan Carlos hijo del heredero de Alfonso XIII para educarse en España, fue creciendo la preocupación por la legitimidad dinástica al ver también la inoperancia de Fal Conde. Este sentimiento lo muestra claramente Ramón Massó en su valoración del Aplec de Montserrat de 1945: "Aquel primer acto después de siete años, tras los incidentes de la unificación del 38 en San Sebastián, nos dejó algo vacíos. El tono de voz de los oradores, cansino y con poco contenido, no parecía el más adecuado para traer al Rey, "cueste lo que cueste". Además a don Juan lo odiábamos, era liberal. Fue muchos años después cuando descubrimos que de aquella situación de derrotados, el gran responsable era Fal Conde y aquellos prohombres que esporádicamente aparecían por Misión."²

Desaparecido el general Sanjurjo, Fal Conde se quedó sin padrino. Una vez comenzado el Alzamiento, Fal perdió tres meses clave antes de que Franco fuera nombrado generalísimo, sin hacer valer los derechos de los carlistas. Félix Maiz, enlace de Mola con los carlistas, contaría más tarde, (1961) que al poco del 19 de julio se encontró a Fal Conde desayunando solo en el Hotel La Perla de Pamplona y que le dijo: "¿Qué hace aquí solo? Usted debería estar al lado de Mola. Pero Fal no se hablaba con el director del Alzamiento. A Franco todavía no lo conocía."³

En 1953, Fal Conde⁴ parecía algo recuperado tras los sucesos de Barcelona⁵, en los que don Javier de Borbón era considerado por el Consejo Nacional de la

¹ Ramón Massó Tarruella, nació en Pallejá (Barcelona) en 1928, en el seno de una familia sin antecedentes carlistas. Desde la época colegial se sintió atraído por el tradicionalismo. Estudió filosofía, y al acabar la licenciatura se especializó en temas pedagógicos de innovación educativa. En los años cincuenta sucedió a Angel Romera como delegado nacional de los Estudiantes Tradicionalistas. Más tarde fue secretario y consejero de Carlos Hugo de Borbón Parma.

² Memorias de Ramón Massó (1956-61), p.3.

³ Ibid. Memorias, p. 6.

⁴ El jefe delegado preparó tenazmente el acto de Barcelona que en el orden doctrinal salvaba al Tradicionalismo de caer en manos de don Juan de Borbón.

⁵ Sobre el acto de Barcelona de mayo de 1952 vid. Santa Cruz, M, *Apuntes y Documentos Para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, T.14, 1952, p.1 y ss.

Comunión Tradicionalista como sucesor legítimo a la Corona de España, pero la mayoría de los requetés vivía ajeno a aquél hecho que se había divulgado muy escasamente.

Los estudiantes de entonces que se reunían en Madrid habían leído *¿Quién es el Rey ?* de Fernando Polo. El autor, recientemente fallecido, había formado parte del grupo de Rafael Gamba, Ignacio de Larramendi etc. y había escrito el libro para demostrar que la rama liberal representada por don Juan de Borbón carecía de derecho, que concedía a los Borbón Parma. En 1965, en un acto para cerrar definitivamente cualquier polémica sobre la legitimidad, José María Valiente, el entonces jefe delegado de la Comunión Tradicionalista, leyó un documento de don Javier que recogía abundante documentación de don Alfonso Carlos en la que le designaba como su legítimo heredero. Fal Conde, que debía conocer esas declaraciones de don Alfonso Carlos- lo que explica que cortara cualquier tipo de relación de ese pretendiente con Alfonso XIII- había tardado, sin embargo, dieciocho años en conseguir la aceptación de esa herencia por parte del propio don Javier.

Los estudiantes no comprendían cómo Fal Conde y Rodezno no consiguieron durante la guerra el reconocimiento de la condición española para los Borbón-Parma, cuando en 1938, Franco lo había hecho con Alfonso XIII y su familia. Esta dejadez o esta impotencia les hacían presentir que tanto la enemistad de Franco como la indecisión ante la ejecución del testamento de Alfonso Carlos envolvían una serie de contradicciones y fracasos. Además Massó recuerda que cuando los estudiantes le decían a Fal que había que traer al primogénito de don Javier a España, y que ellos se preocuparían de educarlo, Fal respondía que su plan era mejor.

Los estudiantes manifestaban sus opiniones tratando de influir en sus compañeros del resto de las facultades españolas a través de hojas y panfletos -más tarde en revistas- que imprimían clandestinamente y repartían por los pasillos de los centros.

Los estudiantes estaban irritados por la desconsideración del régimen hacia don Javier, pero lo que actuó como detonante fueron unas palabras de Franco al diario falangista *"Arriba"*, en enero de 1954, donde afirmaba que los seguidores de don Javier eran un diminuto grupo de integristas seguidores de un príncipe extranjero y apartados desde la primera hora del Movimiento. Frente a unos jefes que apenas reaccionaron, los de la AET publicaron unas palabras de Prieto, en las que el líder socialista afirmaba que sería injusto nombrar heredero a don Juan y no a la rama carlista que era la que de verdad había combatido a la República.

Con el apoyo de Angel Romera, que era una institución pero sin nombramiento dentro la institución estudiantil, Ramón Massó, que realizaba su tesis doctoral en Madrid, fue nombrado por Fal Conde delegado nacional de la AET. Casi inmediatamente se traslada como profesor del colegio Gaztelueta a Bilbao. Con ello parecía que los proyectos perdían posibilidades. Sin embargo, se iba a producir el verdadero arranque de la AET.

En Bilbao, Ramón Massó entra en contacto, a través de Romera, con Ignacio Ipiña, jefe de la AET de Vizcaya. Un estudiante de derecho, de familia carlista, a quien expuso sus deseos de traer a España al hijo de don Javier. En el grupo esta también José María Zabala, a quien había conocido en Barcelona. Algo más tarde apareció Pedro Echevarría, sobrino de un conocido canónigo tradicionalista.

El grupo vizcaino asistía los sábados por la tarde a una tertulia tradicionalista en el "bar la Concordia", que había organizado Ignacio Toca, un industrial ex-

combatiente de los tercios navarros. Solía acompañar a Ignacio Toca el capitán de requetés Luis Elizalde que había quedado mutilado en una pierna y una mano durante la guerra. Algunas veces se les unían otros carlistas. Los temas que se trataban en la tertulia estaban claramente diferenciados, con los estudiantes se hablaba de libros y análisis políticos y con los ex-combatientes de cómo seguir actuando.

Massó explica, cómo les molestaba el clericalismo de los "integristas" acaudillados por Fal. Un ejemplo, se hacía patente en el escudo real, en el que se habían introducido el Sagrado Corazón de Jesús y el de la Virgen María. Años más tarde, al proclamarse la ley libertad religiosa, sus diferencias se hicieron insalvables. Ese distinto talante religioso, fue una de las causas de su rompimiento con don Javier y José María Valiente. De hecho, una de las primeras decisiones de la Secretaría de Carlos-Hugo cuando fijó su residencia en Madrid fue eliminar ambas imágenes del escudo.

El cambio de mentalidad se reflejó en un cambio del discurso tradicionalista. Los artículos de las revistas, lo mismo que su maquetación anunciaban coordenadas nuevas- por ejemplo, *Azada* y *Asta* de Santander y luego *La Encina* de Madrid. Aquél nuevo talante, que trataba temas de actualidad evitando los tópicos tradicionalistas habituales, hizo crecer el número de afiliados a la AET

Presentían que el giro de la juventud era debido a una evolución natural. Sus intereses juveniles no eran propiamente religiosos ni ideológicos sino pragmáticos, de acción. Estaban obsesionados con el modo de resolver la sucesión.

El grupo de Bilbao se relacionaba con el de Madrid. Massó que estaba realizando la tesina de Filosofía se trasladaba con cierta frecuencia a la capital. En febrero de 1955 pasaron por Madrid provenientes de Lisboa, don Javier y sus hijos, Carlos Hugo, María Teresa y Cecilia. Habían asistido en la capital portuguesa a la boda de la princesa María Pía de Saboya de quien eran parientes. Romera y los del AET organizaron una entrevista del príncipe con Rafael Gamba, entonces muy relacionado con ellos.

El final del falcondismo

El incidente que tuvo don Javier con don Juan en Lisboa⁶ hizo que don Javier profundamente herido se dirigiera a casa de Rafael Olazábal en San Sebastián pidiéndole ayuda. Olazábal pertenecía a una conocida familia carlista y había sido su compañero de estudios⁷. Según versión de este último, llegó a su casa sin avisar y le despertó de la siesta pidiendo ayuda: "Rafael, sálvame de la situación en la que me ha metido Fal."⁸

El problema de sustituir a Fal se estaba planteando desde ángulos diferentes e incluso contradictorios. Los carlistas, especialmente los vasco-navarros,

⁶Don Javier saludó a don Juan en la boda de la princesa María Pía de Saboya. Le dijo que saludaba en él al jefe de la familia. Don Juan le respondió con enfado aludiendo al acto de Barcelona. Hecho al que don Javier intentó restar importancia: "une toute petit ceremonie..." pero don Juan insistió "une ceremonie de m... y se marchó", en P. Sáinz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos*, Madrid, Planeta, 1978, p. 275.

⁷ Olazábal había nacido en el exilio al abandonar su padre el país tras la derrota en la última guerra carlista. Durante la guerra del 36 fue representante personal de don Javier ante Franco.

⁸Memorias p.24.

La Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas y la renovación ideológica del Carlismo en los años cincuenta

querían acabar con el monopolio del jefe delegado nacido en la época de la guerra. Olazábal propugnaba una solución pro don Juan, y estaba convencido de que eliminado Fal, don Javier acabaría por reconocer a don Juan.

En el verano de 1955 don Javier se presentó en San Sebastián alojándose en el palacio de Astigarraga, residencia del marqués de Valdespina. Allí Olazábal y Antxon Arrúe, jefe de la Comunión Tradicionalista de Guipúzcoa, discutían a voces en torno a don Javier. La turbulenta reunión terminó con la destitución de Fal y el nombramiento de una secretaria para sustituirlo. Formaron la nueva Comisión delegada, Juan Sáenz Díaz, Ignacio Larramendi y José María Araúz de Robles, además de Zamanillo y Valiente. Un cimepiés a decir de Massó. Un falcondista, un vasco-navarro, un pro-juanista, un colaboracionista y un democristiano.

La destitución de Fal, que don Javier materializó en una carta que le llevó en mano Ignacio Toca creó una situación confusa.

Los de la AET levantaron la voz de alerta ante el acoso a don Javier. Los de la AET de San Sebastián estaban satisfechos por la nueva situación pero no acertaban a proponer un futuro determinado. El proyecto de traer a Carlos Hugo no parecía moverlos a pesar del entusiasmo que ponía Massó. Fue entonces cuando recibió de aquellos amigos de San Sebastián una copia de las declaraciones de Vázquez de Mella en las que afirmaba con rotundidad que la rama sucesora de la dinastía de Carlos VII, si algún día se acababa era la rama de Parma.

Aquellas jornadas le proporcionaron a Massó casualmente, la oportunidad de conocer a María Teresa Borbón Parma. Estaba realizando unos cursos en San Sebastián y vivía en casa de Tirso Olazábal, hermano de Rafael. Por medio de un sobrino de los Olazábal consiguió hospedarse en la misma casa. Allí pudo hablarle de sus planes de traer a su hermano a España. El encuentro sería decisivo por el apoyo que le prestaría la princesa.

A comienzos de 1956 don Javier realizó un viaje por España de acuerdo con los planes de Olazábal.⁹ El grupo javierista, encabezado por los jóvenes de la AET de Bilbao, decidió presentarse en casa de Olazábal donde estaba don Javier. Allí se produjeron una serie de incidentes¹⁰ entre ambos grupos. Ignacio Ipiña y Massó acabaron por decir a don Javier: "Majestad antes que carlistas somos anti-juanistas" a lo que éste respondió molesto que todavía no había llegado el tiempo de hablar alto.¹¹

En 1956 el plan que había montado Olazábal, con la ayuda de los juanistas y con el consentimiento de Iturmendi,¹² lo iban desmontando los de la AET. Massó tenía buenos contactos con la Comunión de Cataluña y se preocuparon también de advertir a los carlistas del resto de las regiones.

El viaje terminó con un consejo nacional de la Comunión Tradicionalista en Madrid. El texto de la declaración de don Javier, en la que aceptaba la sucesión legítima de la monarquía española, lo escribió Rafael Gamba. El hecho demuestra la vinculación que los llamados intelectuales tradicionalistas tenían con los estudiantes de la AET, una relación que se fue perdiendo por la falta de sentido práctico tanto de Gamba como de Larramendi, así como por su rigidez ideológica que no

⁹ vid. J. Lavardin, *El último pretendiente*, París, Ruedo Ibérico, 1976, p. 25.

¹⁰ *ibid.* p. 26.

¹¹ *Memorias* p. 25.

¹² Ministro de Justicia del Gobierno nombrado en 1951.

casaba, como se ha visto, con la voluntad de actualización y modernización que presidía las actuaciones de la nueva generación tradicionalista.¹³

Massó refiere que, llevados por la euforia, cometieron la imprudencia de mostrarle la declaración a Santiago Galindo¹⁴ que había escrito un libro de tendencia juanista sobre los partidos monárquicos durante la II República, y le faltó tiempo para enseñarla a su amigo Florentino Pérez Embid que la llevó a Iturmendi.¹⁵ Nunca olvidarían esta lección.

Al día siguiente, tras una noche que debió ser borrascosa entre don Javier y sus jefes e Iturmendi, don Javier leyó una declaración escrita por Valiente en la que se echaba atrás. Entonces se decidió Massó a actuar por su cuenta con unos pocos y en secreto, con mentalidad clandestina.

En el tren de vuelta a Bilbao, Massó coincidió con Ramón Chamorro de la AET de Valladolid. Ramón le dijo que era hijo del que pilotaba el avión en que se estrelló Sanjurjo, y que no era cierto que hubiera habido un sabotaje. Fue una avería del motor. La investigación se había hecho a instancias de su madre. Esa información le enseñó que las versiones que circulaban se daban como ciertas aun sin corresponderse con los hechos. Por ello, más adelante se demostraría que las recientes vacilaciones de don Javier, que los jefes atribuían a presiones de Franco, respondían más que nada a las preocupaciones familiares de aquél.

Que eso era así se iría viendo en el modo de actuar de los de la AET de Bilbao, que a diferencia de los vasco-navarros no eran visceralmente antifranquistas, ni tampoco "colaboracionistas" al estilo de Zamanillo que se lamentaba de que los carlistas no hubieran participado del botín de la victoria.

La operacion Carlos Hugo

Durante el invierno del 56 mientras crecía la confusión en la Comunión Tradicionalista, el clima general era de desmovilización dinástica. Los de la AET de Bilbao maduraron su plan. Para empezar editaron un díptico con un dibujo del príncipe, presumiblemente dibujado por Ignacio Ipiña, en el que glosaban su personalidad para que se comenzara a hablar de él ya antes de llegar a España.

Por Ignacio Toca supieron que don Sixto, el benjamín de la familia Borbón-Parma estaba interno en el colegio de los marianistas de Vitoria. Al jefe de Alava, Alfonso Lascuráin, se lo había contado el jardinero, que era carlista. El plan de Olazábal de tener a la familia alejada de los carlistas fracasaba notoriamente. Aunque es cierto que el hecho de que don Sixto se educara en España parecía deberse principalmente a problemas de salud.¹⁶

De los viajes a Vitoria, Ramón Massó, Ignacio Toca e Ignacio Ipiña consiguieron una buena amistad con don Sixto. "De un modo casual nuestro cerco alrededor de Carlos Hugo se iba estrechando, porque nuestras acciones no eran premeditadas"...

De la confusión y de la adversidad sacaban fuerzas para impulsar su proyecto, ya que sabían o intuían que Franco pensaba que la "monarquía no vendría

¹³Memorias, p. 28.

¹⁴Santiago Galindo Herrero era un carlista de nuevo cuño.

¹⁵Memorias, p. 29.

¹⁶Según Lavardin, se buscó un clima seco y, ante la falta de plaza en el colegio de los jesuitas de Tudela, matricularon al príncipe en los marianistas de Vitoria.

nunca con la rama tradicionalista...Nos empujaba de una parte la rabia de ver a los ex-combatientes como unos vencedores vencidos, y de otra, la necesidad de superar lo que Gamba llamaba "la inmensa amargura de la última guerra perdida".

La decisión definitiva

La actitud ambigua de don Javier tras el tumultuoso congreso de Madrid reafirmó a los jóvenes en su decisión de seguir el plan trazado prescindiendo de él.

Ignacio Toca, bien relacionado con el secretario de Comunión Tradicionalista navarra, Javier Astrain, le propuso el nombre de Massó como orador para el acto de Montejurra de 1956. Dadas sus buenas relaciones con los vasco-navarros la propuesta fue aceptada.

En las tertulias de la Concordia en Bilbao, Pedro Echeverría, Ignacio Ipiña y Massó decidieron el contenido de esa intervención. Como parecía probable la asistencia de don Sixto al acto, facilitarían la cita dinástica que consideraban imprescindible.

Massó preparó el discurso, ya que a pesar de carecía de experiencia como orador, llevaba dos años como profesor y captaba si estaba conectando bien con la gente. Tenía que hablar de don Javier a pesar de que a los jefes no les pareciese prudente, en parte por la situación que se había producido, y también porque podrían producirse enfrentamientos entre el público. No debe olvidarse la existencia de una facción octavista, aunque estaba en vías de extinción tras el fallecimiento de Carlos VIII en diciembre de 1953.

Convenció al orador principal, Jose Angel Zubiaur, que intervenía en representación de Navarra y debía cerrar el acto. Entonces los actos de Montejurra eran más espontáneos que organizados y nunca había habido discursos previstos para después de la misa. Massó decidió levantar la bandera de la legitimidad al comprobar que sus palabras eran bien acogidas por el público. "Nosotros cuando gritamos viva el rey no lo hacemos a un rey anónimo, sin apellido. Nosotros gritamos "viva el rey Javier"¹⁷

Era un grito que la gente aprendió y se convirtió en una declaración de guerra. A la vez se dieron cuenta de que su fuerza dependía de la reacción del público, no de la de los jefes. Cuando le llegó el turno a Zubiaur, no tuvo más remedio que seguir por el camino trazado.

Carlos Hugo estaba por entonces estudiando en Oxford y, por pura coincidencia, uno del grupo, Pedro Echevarría, iba a pasar allí un mes perfeccionando el inglés. El se encargaría de convencerle para venir a Bilbao donde el grupo dirigido por Ignacio Toca, tenía todo preparado. Carlos Hugo le escuchó divertido sin dar la impresión de que su estancia en España iba a tener el alcance que ellos le atribuían.

¹⁷Corroboración esta impresión un artículo de La Actualidad Española el 17-5-56. firmado por Miguel Arazuri.

La clandestinidad

Tras dos meses de pesquisas para saber si Carlos Hugo había vuelto a Botz,¹⁸ los de Bilbao fueron a Hendaya la última semana de noviembre de 1956 para hablar por teléfono con el príncipe.

Massó de acuerdo con el plan prefijado, le propuso encontrarse el día 27 en la estación de Bayona a la llegada del tren de la mañana. Le pareció bien. Ramón Massó sería el preceptor, como delegado nacional del AET, profesor, y con 28 años el mayor de los jóvenes.

Aparte del equipo sólo se informaría a José María Valiente (todavía no había sido nombrado jefe nacional) y a Alfonso Lascuráin.

La víspera del día señalado, Massó se dirigió en coche a Bayona, y al día siguiente al recibir al príncipe, guardó sus maletas en el coche, y subió al tren para acompañarlo a lo largo de un par de estaciones. En un correcto francés, le dió un papel con los pasos que debía dar en cuanto llegara a Irún. Se despidieron al llegar a San Juan de Luz.

El resto del equipo comería en Rentería con Carlos-Hugo. Todo salió según el plan previsto. El policía que pidió el pasaporte al príncipe le preguntó si venía a ver a la infanta Eulalia, tía de Alfonso XIII que vivía en Fuenterrabía.

Massó regresó a Bilbao dando un rodeo por Dancharinea con el equipaje del príncipe. Al llegar dejó las maletas en casa de Ipiña y se dirigió a Bidebarrieta 21, a casa de Perico Olaortúa. Al día siguiente comenzaron el largo curso de 1956-57.

Los estudiantes sobre los que recaía la responsabilidad de la formación del príncipe comenzaban las sesiones a media tarde. Ipiña le instruía sobre las guerras carlistas. Pedro Echevarría en los temas estudiantiles y en economía que estaba estudiando en Deusto. Massó lengua, fonética, vocabulario y lectura en voz alta. Carlos Hugo no perdió nunca cierto deje francés, pero consiguió tras horas y horas de trabajo, pronunciar débilmente las consonantes intervocálicas.

El gran papel lo desempeñó Olaortúa. Era un carlista peculiar. Natural de Elorrio perteneció, a principios de siglo, a los sindicatos libres. Hacia 1910 crearon unos sindicatos que no eran anarquistas ni socialistas, ni tampoco amarillos, porque no eran confesionales al estilo de los solidarios vascos del Partido Nacionalista Vasco. Redactor de "El Sindicalista", conocía bien el mundo obrero, había viajado por el extranjero y tenía contactos con sindicalistas socialistas y comunistas.

En el libro de Carlos Hugo de años más tarde "La vía carlista al socialismo autogestionario" se apreciaban trazos de aquellas conversaciones con Olaortúa.

Las medidas de seguridad las diseñó Toca por su experiencia debida a cierta relación no aclarada con los servicios de información.¹⁹ También financiaba la operación, los gastos del príncipe y los viajes políticos del grupo.

La vida de Carlos en Bilbao se ajustó durante cinco meses a un plan metódico de formación. Cada dos meses Ignacio Toca le llevaba a Madrid. Allí tenían lugar las entrevistas con Valiente, con quien el príncipe congenió enseguida. Según Ramón Massó, el talante dialogante de éste último contrastaba con el del resto de los personajes tradicionalistas. También le presentó a algunas personalida-

¹⁸ Lugar de residencia de la familia Borbón Parma.

¹⁹Memorias p. 42.

des centro-europeas que habían conocido a su padre. Sospecharon que aquellas relaciones tenían que ver con los Servicios de Información, porque uno de esos contactos fue el oficialmente carlista Enrique del Campo, ingeniero agrónomo que más adelante (1964) le comunicó a Massó que el gobierno no veía con buenos ojos las actividades públicas del príncipe. Nunca se lo tomaron en serio.

Hasta aquel momento, no se habían propuesto más que enseñar el idioma, la historia y la realidad española. Lanzar al pretendiente es algo que se decidió durante la Semana Santa.

La aparición.

"No era fácil conseguir que Carlos-Hugo aceptara acudir al acto de Montejurra y menos aún comprometerse públicamente de modo tajante que contarrestara las indecisiones de su padre".²⁰

Sin embargo, se trataba del momento preciso, ya que desde Montejurra 56 se sabía de la intención de los carlistas catalanes seguidores de Mauricio de Sivatte de crear una Regencia independiente que sería la futura Regencia Regional Carlista de Estella.

A don Hugo le parecía prematuro presentarse ese año, en lo que coincidió Fal Conde, con quien el príncipe se entrevistó en San Juan de Aznalfarache. Fal pensaba que Franco ya se había decidido por don Juan, y además pensaba que, ni el heredero estaba preparado, ni existía una organización en condiciones de explotar esa presentación.

Ignacio Ipiña y Ramón Massó se reunían fuera de la casa trazando las líneas del discurso con la intención de enlazar con el carlismo, realizar una llamada cordial a los demás combatientes, aludir a lo social y definir claramente el legitimismo. Esta última parte fue según indica²¹ la más difícil. Al príncipe no le asustaba el título de Príncipe de Asturias, pero se resistía a hablar de su padre como el Rey. Según Massó le costó mucho sustituir la frase "fiel a mi padre" por "fiel a mi padre el Rey".

Massó conserva el último borrador manuscrito que redactó a lápiz, recogiendo las diferentes sugerencias incluidas las del Carlos-Hugo, unas semanas antes de la aparición en Montejurra, junto a un rfo durante una excursión con los profesores de Gaztelueta a Villarcayo. El aprendizaje del discurso fue disciplinado y riguroso. Ricardo Ruiz de Gauna, sobrino del jefe regional de Alava, Alfonso Lascuráin les dejó un magnetofón que Massó utilizó siguiendo las técnicas pedagógicas que seguía en el colegio en el que impartía clases para enseñar a leer en voz alta a sus alumnos. El príncipe se aprendió el discurso con una correcta fonética. Para potenciar la fuerza de la voz ensayaron varias veces frente al mar en la playa de Sopelana.

Antes de dar a conocer públicamente el discurso pidieron su opinión a los distintos jefes carlistas. Arrúe como representante del sector vasco-navarro dio su conformidad, Fal Conde en cambio, desaconsejó al heredero que diera ese paso, ya que, en su opinión, nadie le seguiría. "Lo dejarán solo alteza".²² Fal temía al inde-

²⁰Memorias de Ramón Massó (1956-61) 3.La aparición p. 48.

²¹ibid. p. 49.

²²ibid.p. 50.

ciso y contradictorio Javier de Borbón Parma. José María Valiente, con un talante más dialogante y flexible aconsejó al príncipe una pequeña precisión en el último párrafo. Donde decía "llamado por las leyes de la sucesión a ser heredero de la legítima Monarquía española" propuso "a ser en su día el heredero..." Corrección atinada al ser Carlos Hugo heredero tras la muerte de su padre.

Acabado el discurso planearon la presentación. Temían más a los cambios de ánimo de los carlistas, "cuya locuacidad y chismorreo tradicionales habían ido frustrando sistemáticamente la obtención de resultados", que a una posible acción represora del franquismo.

El sábado 4 de mayo, salieron a media tarde desde la calle de atrás de la casa de los Olaortúa. Les esperaba Alberto Toca, hermano menor de Ignacio con un coche deportivo que condujo el propio príncipe con rapidez. En ese momento estaba reunida en Pamplona la Junta Regional de Navarra. Debatían acaloradamente sobre la oportunidad de que el heredero, que no hablaba castellano, se dirigiera al público. Massó critica duramente a los jefes navarros y especialmente al jefe de la Junta Regional, Joaquín Baleztena. "Tal actitud no era insólita, ya que en el Congreso de Madrid (1956) Joaquín Baleztena, en pleno debate dinástico, se había dirigido ante los silbidos de los asistentes a don Javier con el inadecuado tratamiento de Alteza. Sucedió que en Navarra el carlismo seguía teniendo cierta organización rural, como lo era la propia sociedad navarra, donde el jefe, los jefes, seguían siendo los caciques descendientes de las viejas familias de propietarios rurales." y continúa " Su sentido de la propiedad carlista- el Museo Carlista de Pamplona era de su propiedad- les hacía no comprender que hubiera alguien, para ellos todos siempre serían unos advenedizos, que pudiera tener una iniciativa que no pasara por ellos, los Baleztena."²³ De hecho, en la Junta extraordinaria que se convocó en la cima del monte la misma mañana de la presentación, para aprobar o no la conveniencia de la aparición, todos salvo Baleztena respondieron afirmativamente ²⁴.

El acto de Montejurra iba a ser, no obstante, el comienzo de un cambio que se percibe también en la nueva orientación de la Junta navarra que desde ese mismo día comenzaría a depender de su secretario, Javier Astrain, "un carlista inteligente y astuto pero no terrateniente".

Carlos Hugo pasó la noche en la casa parroquial de Murieta, población cercana a las estribaciones de Montejurra, cuyo párroco, Félix Albizu, era pariente de los Toca. Al día siguiente, algo pasadas las diez de la mañana, aprovechando que los vecinos asistían a misa mayor, salieron por una puerta lateral que conducía a las afueras del pueblo y enlazaba con la carretera de Estella.

El coche de los Toca los condujo a otro desvío donde les esperaba el Buick de los Ruiz de Gauna. De allí conducirían al príncipe al pueblo de Iguzquiza donde los parientes de los Toca lo esperaban para subirlo "por el camino de los cañones" hasta la cima de Montejurra.

Carlos Hugo iba vestido deportivamente para afrontar con mayor comodidad el ascenso y se cambió de indumentaria un poco antes de llegar a la cumbre del monte. "Era un traje de franela gris oscuro que le había hecho mi sastre de Bilbao. En nuestra obsesión por una españolización total creímos que debíamos cambiar su apariencia. Sus trajes se nos antojaban de corte extranjero, y en realidad lo era en aquella época española tan encerrada. También se hizo camisas y elegimos una

²³ibid. p. 53.

²⁴Lavardin, op.cit. p. 41.

corbata tipo club, del gusto de Bilbao, sin olvidar los zapatos, tipo inglés pero de Mallorca. Por ser exigentes mi padre le dejó o regaló unos gemelos de oro con las aspas que hacían juego con la aguja de la corbata, de aquellas que vendía el corneta de Madrid".²⁵

Alberto Toca y Massó se dirigieron a la plaza del Monasterio de Irache que era un hervidero. Se dirigieron al grupo de la AET de Madrid donde estaba Angel Romera, a quien confirmaron lo que iba a suceder en la cima. Le pidieron que consiguiera que los estudiantes gritaran no "Viva el rey" sino "viva el rey Javier" a lo largo del viacrucis.

Al subir a la cumbre del monte buscaron a Joaquín Baleztena, a quien correspondía hacer la presentación del príncipe. Desconocedores de lo ocurrido poco antes en la reunión de la Junta navarra, les dijeron que no quería hacerla por lo que se dirigieron a Rafael Gamba. En el centro del arco del altar se situó el príncipe, rodeado por sus hermanas Francisca, Cecilia y María Teresa. Era la primera vez que la familia real aparecía en público. (Don Javier, ante la posibilidad de que el Gobierno prohibiese la asistencia de Carlos Hugo, como ya había ocurrido con don Sixto en la convocatoria anterior, ordenó a sus hijas que acudieran). Junto a ellos se situaron quienes habían participado en la organización del acto: Ramón Massó, Antonio Arrúe, Ignacio Ipiña, Ignacio Toca y Ricardo Ruiz de Gauna.

Al acabar la misa tomó la palabra Rafael Gamba. Aludió al abuelo del Príncipe Carlos-Javier (este segundo nombre lo mencionó expresamente para evitar cualquier posible relación al príncipe Juan Carlos)²⁶, el infante don Roberto que había luchado a favor de la legitimidad de aquellas tierras en la batalla que dirigió Carlos VII en la última guerra carlista. A continuación, el príncipe comenzó a leer el ensayado discurso que transcurrió sin incidentes hasta que comenzó la última parte. Al pronunciar, aludiendo a la vuelta de la monarquía, la conocida frase de Carlos VII al abandonar España ¡Volveré! algunos octavistas gritaron vivan los nietos de Carlos VII.²⁷

Cuando el discurso finalizaba, cayó un lluvia de octavillas²⁸ lanzadas desde las peñas de la cumbre. Se trataba de un manifiesto violento contra Franco, la Falange y don Juan de Borbón. Sus autores eran inequívocamente los guipuzcoanos. Hubo un revuelo nervioso entre los dirigentes carlistas, pero Carlos Hugo decidió proseguir el discurso terminando rotundo con la frase "el título de Príncipe de Asturias que la legitimidad ha hecho recaer sobre mí"... Sonó el Oriamendi y el príncipe, seguido del grupo mencionado bajó a la carrera la ladera del monte hasta alcanzar el coche de los Ruiz de Gauna que le llevó en dirección a Vitoria hasta el lugar desde el que Alberto Toca le condujo a la carrera a Bilbao.

Posteriormente Joaquín Baleztena, se quejó a don Javier por no haber sido informado previamente de la presencia de Carlos Hugo en Montejuorra. Don Javier afirmó haber encargado a Lascuráin que le informaran la víspera si iba el príncipe, para que pudiera presentarle antes del acto. No supo por qué razón no se cumplió el

²⁵R. Massó *ibid.* pág 55.

²⁶*Ibid.* p. 57.

²⁷Lavardin, *op. cit.* p.41 afirma que fue debido a la referencia de Carlos a mi abuelo Carlos VII en lugar de a mi tío abuelo.

²⁸Probablemente de los sivattistas que hicieron circular una proclama anticolaboracionista durante todos los actos de ese día. Vid. texto en Manuel de Santa Cruz, *Apuntes y Documentos para la Historia del Tradicionalismo Español 1939-1966*, T. 19 (1), p. 40.

encargo y consideró la intervención de Gamba como contraria a su orientación política y la de su Secretaría. Las palabras de Gamba dificultaban su política vacilante y de colaboración con Franco.²⁹

Reacción de las masas carlistas

Para sorpresa de quienes habían preparado la presentación del príncipe, el público no reaccionó al escuchar la "autoproclamación". Por ello repartieron esa tarde el texto impreso del discurso que llamaron "Proclama del príncipe Carlos de Borbón" a los jefes y jóvenes carlistas. Formaba también parte de su estrategia enviar 500 cartas dirigidas a distintas personalidades. "creíamos que el efecto iba a ser muy grande" confiesa Massó³⁰. En la prensa de aquél día apenas hubo referencias al acto. Excepto en *La Gaceta del Norte* y *el Correo Catalán*, no hubo alusión alguna a Carlos-Hugo. Lógicamente la prensa de la línea pro-juanista encabezada por *El Pensamiento Navarro* no mencionó a Hugo ni a su familia. El conocimiento del heredero necesitaría aun muchos años para extenderse y arraigar entre sus partidarios.

En Madrid la noticia tuvo mayores consecuencias entre el grupo projuanista. Arauz de Robles era uno de los más preocupados.³¹ El Gobierno ordenó inmediatamente a don Carlos Hugo que saliera de España, pero de hecho, la reacción política ante la presentación de Carlos-Hugo tardó seis meses en aflorar. La difusión de la "Proclama" propició la actitud de los tradicionalistas juanistas, que en el acto de Estoril, de 1958, reconocerían públicamente a don Juan.

Ramón Massó considera que organizaron la presentación de Carlos Hugo demasiado tarde, debieron haberla hecho ya en 1956, cuando la situación de don Javier era más caótica. Sin embargo, la operación provocó un agravamiento del duelo entre javieristas y juanistas.

Los inicios de la renovación ideológica

La legitimidad proclamada necesitaba del respaldo popular. Además había que flexibilizar las creencias y las ideas tradicionalistas. Massó apunta que curiosamente los jóvenes además de cambiar el nombre de Hugo por Carlos³², abandonaron la denominación Comunión Tradicionalista para referirse simplemente a carlistas.

El discurso de Montejurra del 57 supuso el inicio de una renovación de formas en el estilo y en el lenguaje. Se trataba de un modelo que orientaría los escritos de la AET y daría seguridad a José María Valiente, quien gracias a la actitud de Carlos Hugo, se atrevió a expresarse con más libertad. A partir de aquel acto y más aún del de 1958, se inició también un rápido declive del integrista.

El Concilio Vaticano se celebraría unos años más tarde, pero entre los jóvenes de la AET se estaba creando ya una mentalidad anticlerical que se refleja en

²⁹Cartas de don Javier de Borbón a Joaquín Baleztena y a José María Valiente 14 de mayo 1957 en Santa Cruz, op. cit. T. 19 (1) p. 47-49.

³⁰ibid., p. 63.

³¹Lavardin, p. 44

³²Vid. Santa Cruz, op.cit.

la ausencia de citas religiosas o pontificias en los discursos. Apunta Massó³³ que también los "dogmas" tradicionalistas eran cuestionados. "La misma palabra "Tradicición" pasó de ser una nostálgica referencia al pasado ("Que tenga seguridad en su destino inmortal sin tener las veleidades del sufragio universal (Raguán)", a significar estímulo de futuro: "Tradicición, yo te quiero sin colores, escueta, desnuda, olvidando un pasado de formas inútiles, apoyando un presente de futuros que vienen (Massó)".

Ocurria algo parecido con el 18 de julio. Únicamente serviría para justificar el derecho carlista a exigir la legitimidad dinástica y la de actuación política de los carlistas. A diferencia de lo acontecido en los cenáculos universitarios antifranquistas, comunistas o falangistas, los temas de discusión carlista que se publicaban en las revistas no eran complejos ensayos filosóficos sino proyectos de acción.

Los modos del equipo de Bilbao estaban dirigidos a la acción. El objetivo de la AET era conquistar partidarios y luchar contra el príncipe Juan Carlos que ya vivía en España. "Debíamos presentar nuestra alternativa como posible y a Carlos- Hugo como el mejor de los candidatos por su inteligencia y preparación: un universitario moderno que decía cosas válidas para el presente y el futuro. Era convertir en favorable el "no queremos reyes idiotas" de los falangistas.³⁴

Esta renovación, concordaba con los intereses del Secretariado de la Comunión Tradicionalista: Valiente, Zamanillo y Sáenz Díez. Desde 1956, cuando Arrese intentó retomar para los falangistas el poder perdido en el gobierno, se decía que Valiente y otros carlistas serían ministros. Ni en el 57 ni en el 62 se cumplió esto. La influencia de Carrero vetaba a los tradicionalistas. No obstante, Valiente coincidía con Carrero en que los tradicionalistas debían participar en la evolución del carlismo hacia la monarquía católica, tradicional, social y representativa. Esa fue la raíz de su intento de reorientar la Comunión hacia la colaboración con Franco.

Con ello coincidían también los de la AET pero las razones eran puramente tácticas, para conseguir encumbrar a Carlos Hugo. Sin embargo, el Consejo Nacional de la AET, celebrado en Madrid en diciembre de 1957 rechazó esta política de colaboración. Fue una maniobra de las bases para derribar a Massó. Parece además que estaba debajo la escisión que esta política produjo en La Comunión Tradicionalista. La oposición a la colaboración se reforzó además por el disgusto que producían las violaciones del organigrama interno de la Comunión que hacían Carlos Hugo y sus secretarios.³⁵

Hubieron de pasar aquellos años para que advirtieran lo importante que fue para el lanzamiento de Carlos-Hugo el lustro que siguió a su presentación en Montejurra.

Además de preparar el importante discurso económico europeísta de Carlos Hugo de Montejurra de 1958 y de incrementar la red de jóvenes de la AET, alimentaban los debates semanales con el comentario y debate de lecturas políticas. Básicamente fueron tres o cuatro libros: Uno de ellos, "*La Monarquía social y representativa*" de Rafael Gambra. Pero esta obra no les aportaba nada nuevo ante la situación de entonces. Era un compendio de las ideas de Vázquez de Mella.

³³ibid. p. 66.

³⁴ Massó op cit. p. 73.

³⁵Santa Cruz op.cit. t. 19 (1), p. 177.

"Recuerdo que nuestro interés para desentrañar el sentido de la tradición nos remitía a Bergson y otros filósofos en campos que nada tenían que ver con la acción política... pero el hecho es que no veíamos claro el papel de la religión en la acción política. Cinco o seis años antes del decreto sobre la libertad religiosa ya nos desazonaba la obsesión de la tan traída y llevada unidad católica."³⁶El segundo libro que produjo en ellos verdadero impacto fue "*Mirabeau o el político*" de José Ortega y Gasset. En esta obra encontraron ante todo un estímulo para la acción, una nueva dimensión separada del pensamiento. Lo que habían conseguido con Carlos Hugo demostraba que había que ser en política un buen organizador y "se confirmaba nuestro convencimiento de que los teóricos como Gamba y sus simpatizantes, o como los integristas o los cansados ex-combatientes no podían protagonizar el renacer del carlismo y su dinastía".

Otra lectura significativa fue también un ensayo: "*Burgueses y proletarios*" del catedrático de filosofía de Sevilla, Jesús Arellano. Sus ideas les servirían para orientar su actuación empleando el binomio tradición y libertad. Es decir, aceptaban la herencia carlista pero sujeta a su iniciativa ante la acción.

Abierta definitivamente a la modernidad la causa carlista, con el discurso económico, europeísta y pragmático de Montejurra 58 (durante el 58, el príncipe estuvo trabajando en un banco Alemán y aunque mantuvo algunos contactos con los carlistas no parecía dispuesto a volver a hablar en público. Consiguieron traerlo de nuevo a Bilbao una semana antes para preparar el discurso), los estudiantes de la AET se dedicaron a lanzar mensajes nuevos: "La tradición toma en cuenta el pasado. Mas no como meta, al entender conservatista, sino como punto de partida..... Como jóvenes nos es factible ser tradicionalistas pero nunca conservadores" "Esta es la piedra de toque de la Tradición: si algo que defendemos no puede adaptarse a la vida cambiante, lo abandonaremos". Incluso la misma referencia al 18 de julio quedaba matizada por la afirmación: "Aunque la evocación pueda en algún caso ser un deber de justicia, lo que en definitiva contará mañana es lo que hoy hagamos con los que vienen detrás".

³⁶ibid., p. 71.